

EXPOSICIONES

HIPERTÈLIA, DE MÓNICA RIKIĆ
INFIRMITAS, D' IVÁN GÓMEZ

DOSSIER PARA LOS VISITANTES

HISTORIA DE LA CAPELLA



La Capella de l'Antic Hospital, ubicada en el conjunto monumental del Hospital de la Santa Creu y de la Casa de Convalescència, es un edificio catalogado como monumento historicoartístico de interés nacional.

Una bula del papa Benedicto XII hizo posible la construcción, a partir de 1401, del conjunto hospitalario de la Santa Creu. Dicha bula fundacional ratificaba el acuerdo entre el Consell de Cent de la ciudad, el obispado y el capítulo de la catedral para reunir en una sola institución todos los servicios hospitalarios existentes en la ciudad en aquel momento. El Hospital de la Santa Creu se creó en un contexto de plena expansión económica para Barcelona y la nueva institución nació bajo un moderno concepto de gestión centralizada.

Se tienen noticias de la iglesia gracias a una concordia de 1402 entre el rector de Santa Maria del Pi, Guillem Carbonell, los administradores del hospital y el Consell de Trenta. Como consecuencia, el obispo de Barcelona autorizó a los administradores del hospital a construir una iglesia con varios altares y capillas. La Capella se terminó de construir en 1444, en la parte suroeste del conjunto, sobre una estructura anterior, perteneciente al antiguo Hospital d'en Colom. En el siglo XVIII se reformó por completo. Se añadió una nueva cúpula perforada por una linterna y se abrió un portal barroco decorado con una imagen alegórica de la caridad, obra de Pere Costa (1730).

Más adelante, entre 1930 y 1960, gracias a las diversas actuaciones de restauración del conjunto arquitectónico del hospital, se pudo recuperar la bóveda de cañón (románica) de la capilla, perteneciente a la edificación del siglo XIII, y algunas bóvedas de los siglos XV y XVI.

A finales del siglo XIX, el hospital quedó desbordado por el crecimiento de la ciudad y fue trasladado a la nueva sede del Hospital de Sant Pau (cuya construcción corrió a cargo de Lluís Domènech i Montaner entre 1902 y 1930).

En 1926, el Ayuntamiento de Barcelona compró el edificio antiguo y empezó su reconstrucción. La Capella se destinó a actividades culturales y en 1968 se presentó una gran exposición retrospectiva de Joan Miró. A partir de 1994, se ha dedicado a presentar las obras de los artistas emergentes de la ciudad.

EXPOSICIONES VIGENTES

MÓNICA RIKIĆ *HIPERTÈLIA*

18.04 – 25.06.2023

ES

La práctica artística de Mónica Rikić se enmarca en la programación creativa y la electrónica. A través de sus piezas, a menudo inspiradas en los juegos y en la robótica, reflexiona sobre la relación de los humanos (como individuos y como sociedad) con las máquinas, y propone maneras alternativas de relacionarnos con el medio digital.

Hay un concepto que, en los últimos años, está en boca de todo el mundo: *inteligencia artificial*. A pesar de que el trabajo de Mónica Rikić emplea algoritmos –utiliza el código informático casi como si fuera materia prima–, no utiliza inteligencia artificial, sino que se cuestiona sobre ella de manera crítica. Por un lado, pone en duda la supuesta inteligencia de estos sistemas, y por otro, se pregunta si las “inteligencias artificiales”, como se ha llamado a aquellos entes que reproducen funciones cognitivas propias de los humanos, pueden independizarse y devenir una especie más de las muchas que habitan el planeta.

Para que esto suceda, hay que especular con la posibilidad de que, cuando esta tecnología sea tan avanzada y tan refinada, las máquinas (o los programas) tomarán conciencia de su existencia y comenzarán a evolucionar con autonomía y entidad propia. No es gratuito que, dentro del contexto de emergencia climática y de agotamiento de recursos naturales, los humanos nos cuestionemos las maneras en las que nos relacionamos con las demás especies y dirijamos la mirada hacia inteligencias y sensibilidades no humanas, ya sean naturales o tengan un ADN de ceros y unos.

Ello nos lleva a un cambio de perspectiva respecto a lo que consideramos “las demás especies” con las que tenemos que convivir y relacionarnos. Dentro de lo que consideramos organismos sensibles, no se trata ya de quedarnos en la dicotomía humano / no humano. Se trata de dejar de simular que hay una separación entre naturaleza y cultura y que podemos diferenciar lo que existe sin nosotros de aquello que construimos.

Hipertelia se inspira en el concepto de tecnodiversidad, una idea popularizada por el filósofo chino Yuk Hui, que sostiene que el desarrollo tecnológico sucede dentro de un contexto histórico y cultural determinado, y que es necesario pensar la tecnología incluyendo otras perspectivas culturales que no sean la dominante, es decir, la de Silicon Valley, anglosajona y con todo el imaginario del emprendimiento, el triunfo y las formas de los gigantes tecnológicos.

La exposición también bebe del pensamiento de Donna Haraway, quien ha reflexionado extensamente sobre la relación de los humanos con la tecnología y ha puesto en tela de juicio el antropocentrismo.

En *Hipertelia*, Mónica Rikić llena la sala grande de La Capella con una población de seres mecánicos que pueden recordar a los robots, pero sin aspecto antropomorfo, ya que tienen otras formas orgánicas, como si reclamasen su propia manera de existir en el mundo.

La exposición plantea, como un dispositivo teatral, un ecosistema de aparatos electrónicos realizados de manera artesanal que consta de seis partes: génesis, simulación, réplica, creación, evolución y revolución. Estas partes simulan los seis estadios por los que los sistemas algorítmicos transitan para llegar a ser considerados orgánicos, sin otra funcionalidad o intención productiva. Cada una de estas partes está representada por unas criaturas que adoptan formas y comportamientos diversos y que nos invitan a tomar conciencia de nuestro papel en el desarrollo de la tecnología, a reclamarla como cultura con toda su diversidad de perspectivas.

Como si fuera una doctora Frankenstein, Mónica nos lleva a reflexionar sobre nuestra responsabilidad ante aquello que hemos creado. Una máquina a la que estamos dotando de aquellas cualidades biológicas que se asocian a los seres vivos, ¿se convierte en un ser sensible?, ¿desarrolla conciencia y sueños? ¿Hay que considerarla, entonces, como un ser con agencia propia e incluso derechos? *Hipertelia* nos plantea que hay que abordar con urgencia el lugar que ocupan estos sistemas cognitivos artificiales en el sistema de relaciones y el tipo de sociedad que la inteligencia artificial está comenzando a esbozar. Y, por qué no, nos permite pensar en la utopía de que este tipo de sociedad no esté dominado por las grandes empresas tecnológicas.

Antònia Folguera y Pilar Cruz

Google despide al ingeniero que dijo que el programa que había creado "tiene sentimientos"

EFE/ NOTICIA / 24.07.2022 - 16:12H



- [El ingeniero se encontraba suspendido, según Google, por violar la política de confidencialidad.](#)

El ingeniero se encontraba suspendido, según Google, por violar la política de confidencialidad. Google ha despedido al ingeniero Blake Lemoine, que se encontraba de baja forzosa con sueldo desde junio pasado tras afirmar que un programa de inteligencia artificial (IA) de la compañía era capaz de tener sentimientos, informó este sábado el diario The New York Times. El pasado 11 de junio, este ingeniero senior del gigante tecnológico hizo pública la transcripción de una conversación que mantuvo con el sistema de inteligencia artificial de Google "Modelo de lenguaje para aplicaciones de diálogo" (LaMDA, por sus siglas en inglés) bajo el título: '¿Tiene LaMDA sentimientos?'. En un momento de la conversación, LaMDA aseguró que, en ocasiones, experimenta "nuevos sentimientos" que no puede explicar "perfectamente" con el lenguaje humano. Cuando fue preguntado por Lemoine que describiera uno de esos sentimientos, LaMDA contestó: "Siento como que estoy cayendo hacia un futuro desconocido que conlleva un gran peligro", una frase que el ingeniero subrayó cuando publicó el diálogo. Google había suspendido al ingeniero alegando que había violado la política de confidencialidad de la compañía. "Optó por violar persistentemente las políticas claras de empleo y seguridad de datos que incluyen la necesidad de salvaguardar la información del producto", ha apuntado un portavoz de la compañía citado por el rotativo. Según The New York Times, el día anterior a ser suspendido, Lemoine entregó documentos a la oficina de un senador de Estados Unidos en los que aseguraba que tenía pruebas de que Google y su tecnología practicaban discriminación religiosa. La empresa sostiene que sus sistemas imitan intercambios conversacionales y pueden hablar sobre diferentes temas, pero no tienen consciencia. El diario apunta que Lemoine está estudiando en estos momentos la posibilidad de tomar acciones legales contra Google.

EXPOSICIONES VIGENTES

IVÁN GÓMEZ INFIRMITAS

18.04 – 25.06.2023

ES

Iván Gómez. La práctica de Iván Gómez ha ido progresivamente preocupándose por los modos en los que se relacionan las imágenes, los objetos, los espacios y las personas. Su hacer se hibrida en diferentes disciplinas que se preocupan por la cuestión de la relación, el “entre” y los diferentes modos de atender a ello. Ha trabajado esta noción desde el cine, la práctica artística, el comisariado, la mediación y la escritura. Se licenció en Bellas Artes en la UB, obtuvo el máster en Investigación y Creación en Arte en la UPV/EHU y ha realizado cursos de crítica y profesionalización en curaduría de arte contemporáneo en el centro NODE (Berlín). Actualmente compagina su producción artística con los estudios de doctorado en Investigaciones Artísticas en la UPV/EHU.

AL FINAL DEL DIA

Viernes 3 de marzo a las 9.30 h

Iván lleva una semana en Barcelona; él vive normalmente en Bilbao. Actualmente se está alojando en una de las residencias de Fabra i Coats, donde también tiene una mesa que hace las veces de centro de operaciones. En ese espacio, nos encontramos con él dos personas del equipo comisarial con la idea de verle, darle la bienvenida y acercarnos a la última fase de producción de la exposición que va a mostrar en Espai Rampa de La Capella. Iván lleva desde hace algún tiempo ocupado en la idea de restos y llevando a experimentación un trabajo con sobrantes materiales orgánicos vegetales —primeras capas de puerros— y animales de diferentes tipos —sobre todo moluscos que le guardaban en un restaurante vecino de la localidad donde vive—, y la recolección de elementos como latas y botellas de vidrio en inauguraciones. Son materiales a los que, con conciencia del final de su vida útil, intenta dar más vida. Los procesos de investigación suelen ser dilatados, erráticos y llenos de derivas, con líneas que se cortan y que producen nuevas vías, y otras que permanecen sólidas. Sobre todo si estos se basan en un empeño material y estético. Lo que nos sedujo de su propuesta más allá de la calidad, el interés y el rigor, era cierta metodología relacional que se asomaba. Y no es poco, pues está en crisis la raquítica acción comunicativa que se puede alcanzar en las aplicaciones de toda convocatoria desde la honestidad.

No fue ese viernes, ni mucho menos, la primera conversación que habíamos tenido con él después de haber sido seleccionado, pero sí fue en ese café donde nos montamos a horcajadas de esta cualidad y calidez del trabajo. El proyecto se basa en la colaboración de varias o muchas, pero en concreto de Michelle Lima,

Manuel Christoph Horn y Pancho Doren & Jesús Monteagudo (Casa Protea). Estas últimas nos acompañaron también esa mañana al café. En fin, la apuesta está servida por una experimentación sin resultado conocido. Un gesto valiente que devuelve a la escultura su condición de elemento de investigación matérica.

Una tercera pata de las colaboraciones es la correspondencia con Jordi Massó, que se articula a través de tres cartas fruto de tres encuentros en un deseo de relato. La narración como forma de relación.

Primera carta: TESIS

En noviembre de 2022 Iván fue invitado a un programa educativo llamado “Inmersiones” en Vitoria, que consiste en poner en contacto a grupos de secundaria con el proceso de trabajo de una artista. En apenas dos semanas intensivas, el artista compartió materiales y procesos con más de 200 alumnos en un ejercicio de reflexión sobre la muerte en la manipulación de desechos. La virulencia adolescente tocando lo muerto que sigue vivo, y a pesar de la vigorosidad adolescente de la vida eterna como motor, el trabajo de Iván parece haberlos hecho aterrizar a un presente del que adquieren conciencia a medida que vamos destruyendo el mundo... Mucho más allá de la recuperación de material para su reutilización útil o inútil, el trabajo de Iván les habla de la inmortalidad del objeto, del control del material, de los procesos naturales o antinaturales del arte, y, sobre todo, de la desestigmatización del artista como ser que es capaz de controlar el universo mediante su trabajo. En este caso, hablar de los procesos como mecánica de la observación para entender el eterno debate entre vida y muerte ayuda a pensar sobre el tiempo y la fisicidad de que nada es eterno, o sí.

Segunda carta: ANTÍTESIS

Se trata de una visita en grupo al cementerio de Begoña, donde se exhumó una fosa común de la guerra civil de España y, además de restos humanos, se encontraron una serie de objetos que, por su fecha de producción, no son lo suficientemente antiguos como para poder entrar en una colección patrimonial. Estos elementos forman parte de una exposición de Iván en el Museo Arqueológico de Bilbao desde el 20 de marzo, reubicados en una especie de vitrina totémica. Unos gemelos, un mechero, una jeringuilla, una dentadura postiza, balas... se presentan como vestigios de un tiempo cercano. Resulta sintomático que la importancia de la objetualidad simbólica sea determinada

EXPOSICIONES VIGENTES

IVÁN GÓMEZ *INFIRMITAS*

18.04 – 25.06.2023

ES

por un orden cronológico o una rúbrica histórica que concreta la importancia del hecho nacional. ¿Qué y quién determina el valor histórico de un suceso? ¿Es que acaso la oficialidad de la historia es la que debe considerar qué es eso importante a lo que debemos prestar atención y qué no? ¿Puede ser el arte una herramienta para desmontar la oficialidad del discurso a pesar de establecer otros? ¿Debemos empezar a pensar sobre la historia desde lo micro y como ficción?

Tercera carta: SÍNTESIS

Esta carta se está escribiendo actualmente y el encuentro es fruto del proyecto expositivo en La Capella y todo lo que ha llevado a él. Aquí se une la reutilización de los puerros, los mejillones, las botellas y el micelio, que aporta una segunda piel, una nueva vida. Una síntesis que no es un final —¿por qué debería?— significaría posicionarse en contra del motor de este trabajo: pensar que la muerte es un término abstracto que se puede considerar y reinterpretar tantas veces como culturas existen. Quizás esta es parte de un proceso más largo, que ni siquiera empezó Iván y en el que él ha decidido detenerse para mirarlo y pensarlo. Y es quizás este texto parte de ese proceso, que no es principio y fin, sino una parte de algo mucho mayor que no queremos ni podemos controlar, porque al fin y al cabo la voluntad de control, definición, departamentalización, orden, catalogación y axioma, es una imposición, una carga y un compromiso.

Y al final del día volvemos con las nuestras. Y nos tomamos la última antes de ir a casa. En una vida pasada que aún vive en nosotros. Un bar donde se encuentran todas tus vidas que es el contexto. Iván forma parte de una promoción muy prolífica de artistas que se gradúan en Bellas Artes en la UB a finales de los dos miles. Y no es nada habitual que de una promoción salgan tantas. Unas han insistido en esto del arte y otras han encontrado lugares más dignos. Unas pocas siguen viviendo por aquí y otras, más consecuentes, decidieron por una vida con menos trabas. Una profesora, María Ruido, con quien muchas conectaron y trabajaron posteriormente; entre ellas, Pablo Marte. En el Parchís se juntaba con la pintura de Mai Blanco, Josep Domínguez, Yago Hortal, Víctor Jaenada, Alan Sastre, José Alcañiz, Santiago F. Mosteyrín, Carlos González Boy o Paco Chanivet. También en los bares. En Berlín se reencontró con Sonia Fernández Pan y Jesús Monteagudo. En las convocatorias coincidía con Carlos Valverde, Laia Estruch, Mercedes Mangrané, Joan Saló, Jaume Ferrete, Tamara Kuselman, Rasmus Nilausen... Álex Brahim lo invitó al ciclo del extinto Espai Cultural de Caja Madrid con Mireia c.

Saladrigues, Aníbal Parada y Andrea Gómez. Por ahí hacían diagonales Les Salonniers, Julia Morandeira en LOOP, Oriol Fontdevila en Sala d'Art Jove, Lluc Mayol en Sala de Estar... Y en el País Vasco se sigue viendo con algunas como Inés García y Ainara Elgoibar. Un periplo, el barcelonés, que duró de 2003 a 2011. ¡Nada muere!

Firmado

Daniel Gasol y Marc Vives

LITERATURA

Juan Bonilla, poesía después del trombo: "Un infarto es una cosa seria, pero tiene detalles que se prestan al humor"

El escritor y ganador del Premio Nacional de Narrativa en 2020 sufrió un infarto el pasado verano. Hablará de ello este martes en un ciclo de salud y literatura de la Residencia de Estudiantes

El verano pasado, el novelista y poeta Juan Bonilla tuvo un infarto, aunque le costó reconocerlo como tal: "Mi anamnesis, que es el resumen que hacen del historial, dice: 'Paciente colaborador y de muy buen humor'. Presumo mucho de eso. Pero creo que en realidad, no me creía mucho aquella escena, que no entendía lo que pasaba. Un infarto es una cosa seria, pero tiene detalles que se prestan al humor y yo me lo tomé por ahí. Cuando me hicieron el cateterismo yo estaba como en el cine. Lo digo porque la pantalla del cirujano estaba delante y veía lo que me hacían dentro. Veía el trombo que parecía un animal salvaje luchando contra el catéter. Parecía que el trombo sacaba unas manos como para defenderse. Dije: "Esto es mejor que Alien, sólo falta que pongan subtítulos". Entonces la cirujana me miró muy seria y me dijo: 'Estoy haciendo mi trabajo, por favor, cállese'. No sé. Supongo que soy un inconsciente".

Al cabo de cinco meses, como si la vida fuese, en efecto, una película e hiciese flashbacks y flash forwards, Bonilla aparece por Madrid para hablar en la Residencia de Estudiantes en un acto programado por la Fundación Ciencias de la Salud dentro del ciclo Con otras miradas. Salud y literatura. Nadie es emperador delante del médico es el título de la ponencia de Bonilla que, en principio, será más ensayo literario que pato-autobiografía: "Había una idea de Virginia Woolf que decía que es raro pensar que la enfermedad, que está muy presente en nuestras vidas, aparezca tan poco en la literatura. No aparece nada si se compara con el amor o con la guerra. Está La montaña mágica, pero no se nos ocurre mucho más de primeras. Así que busqué poetas que trataron la enfermedad, que la trataran en sí, no como metáfora, del tipo 'el amor es una enfermedad'".

¿Y qué le salió? "Hay algunos grandes poetas que fueron médicos. Gottfried Benn tiene un libro impresionante que se llama Morgue, que es el primer libro del expresionismo. El primer libro de Bulgakov se llama Morfina y también trata de sus sus experiencias como médico. Morfina, Morgue, por los títulos ya vemos que no vamos bien... César Vallejo tiene un poema estremecedor sobre el hospital de París. Y José Luis Parra tiene otro impresionante sobre la enfermedad de su padre. El tema permite eso, intercambiar las miradas.

Y hay muchos poemas sobre los lugares de la enfermedad: el hospital, la sala de rehabilitación, la residencia de reposo... No son miradas dramáticas, al contrario, son miradas de canto a la vida. La enfermedad es paradójica en eso. No quiero dar un sermón sobre la vida y la muerte, pero es obvio que la enfermedad lleva a apreciar lo cotidiano porque se convierte en lo cotidiano perdido. Enfermedad significa sin firmeza, significa perder el suelo. Y eso es lo que canta la poesía, lo que se pierde, la vida".

"Muchos cuentos míos tienen enfermos por protagonistas", dice Bonilla. "A veces a partir de experiencias personales y a veces porque la enfermedad me parece narrativamente rica. El enfermo es un exiliado de la realidad cercana. De la rutina que tenía y que no vuelve a ser la misma. No la puede recuperar. A veces, la mirada es en parte sarcástica. Otras veces no". A partir de ese fleco, es posible ligar las dos historias, la del infarto de Bonilla y la de su mirada sobre la enfermedad como tema literario. "De momento, soy enfermo pero no soy escritor enfermo. No he hecho nada más que algunos artículos desde el infarto. Paré lo que tenía en marcha y no he sido capaz de empezar de nuevo. Pero sé que volveré a escribir, no me angustia este parón, siempre los he tenido. Estoy esperando, que es una forma de escribir", cuenta Bonilla. Y continúa: "Nunca he ido mucho al médico ni he sido hipocondriaco. Tan poco hipocondriaco he sido que me encanta leer los prospectos farmacológicos sin obsesionarme ni pensar: 'Esto lo tengo yo'. Veo en los prospectos algo cercano a la poesía porque la exigencia de precisión es la clave. Es un género imponente. Pero soy hijo de padres que murieron jóvenes, de modo que la genética me decía cosas desde siempre. Me decía que fuese al médico, cosa que no hice. La hago ahora y por urgencias".

"Si me hubiera preguntado en mayo por mi salud, yo le hubiera dicho con absoluta certeza que la tenía estupenda: caminaba, corría, montaba en bicicleta, subía escaleras sin ahogarme... Fumaba, pero poco. No he llevado una vida insana. O no mucho", explica Bonilla. "En Nadie conoce a nadie (su novela de 1996), inventaba una enfermedad, el síndrome de Alonso Quijano, que una variación de la psicosis. Y cuando he dado clases de escritura creativa, les pido siempre a los alumnos que hicieran eso mismo, que inventasen una enfermedad, pero, a ser posible, no una enfermedad psiquiátrica, que es un terreno un poco resbaladizo". Nuevo flashback, de vuelta al hospital de Sevilla en el que ingresó Bonilla: "Hubo un momento en el que me vi en lo que llaman sala de cuidados intermedios, en un box, y oí pedir